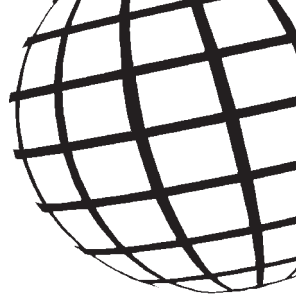




# Reflexiones





## Se ha desatado en el mundo una nueva revolución industrial

Jorge Castro\*

Es imposible desarrollar la industria en la Argentina en las condiciones del siglo XXI sobre la base de la estrategia de sustitución de importaciones.

Se ha desatado en el mundo avanzado una nueva revolución industrial, con eje en EE.UU. y Alemania, que fija nuevos estándares, cualitativamente superiores, de productividad y competitividad.

Este cambio tecnológico no tiene una naturaleza puramente cuantitativa en lo que se refiere al aumento de la productividad, sino que es un momento disruptivo, de carácter sistémico, que modifica las condiciones de acumulación global.

En el mundo emergente, y ante todo en la Argentina, esto implica que queda excluida la posibilidad de desarrollar la industria manufacturera a partir del proceso de industrialización sustitutiva que se ha desplegado desde la década del '30.

Los rasgos del nuevo paradigma productivo son los siguientes: hay una extraordinaria capacidad de producción personalizada, propia de los requerimientos de un consumidor altamente sofisticado y de elevados niveles de ingresos, como es el actual, sumado a la aptitud para producir en masa y a escala global, característica de la revolución industrial.

La consecuencia es una caída vertical de la estructura de costos, que indica incluso en el horizonte la desaparición del factor laboral como elemento significativo del proceso de acumulación; y todo esto acompañado de un aumento excepcional de la productividad de todos los factores (PTF).

Por eso han surgido nuevas máquinas y herramientas de extraordinaria flexibilidad y precisión, cuyos costos son cada vez menores, debido al cambio tecnológico acelerado, como es el caso de los equipos de impresión en tres dimensiones (3D) y del vuelco generalizado de la producción a la nanotecnología.

---

\* Analista internacional.

El trasfondo tecnológico de la nueva revolución industrial es que prácticamente la totalidad de las grandes empresas transnacionales (ETNs), con un nivel de facturación superior a los U\$S 20.000 millones anuales, ya han colocado sus procesos y procedimientos en la “nube” o *cloud computing* (IBM Research, 2014); y el resto de las 88.000 compañías transnacionales que componen el sistema integrado transnacional de producción –núcleo estructural del capitalismo en el siglo XXI– también lo han hecho o se aprestan a hacerlo.

## **La Argentina es parte de la nueva revolución industrial**

En la Argentina este proceso ya se ha desatado. A partir de la década del '90, las empresas transnacionales (ETN's) radicadas en el país han comenzado a aumentar significativamente sus exportaciones (dentro del sistema integrado transnacional de producción), al igual que lo han hecho un grupo de compañías manufactureras nacionales.

Esta es una diferencia crucial con respecto a lo que ocurría en la etapa sustitutiva (1935-1976), en que el objetivo de las transnacionales era abastecer, prácticamente en forma exclusiva, el mercado doméstico.

Las ETN's comenzaron a aumentar sus exportaciones 16,7% por año a partir de 1986/1991; y las especializadas en recursos naturales lo hicieron a un ritmo de 13,3% anual, en tanto que las sustitutivas alcanzaron una tasa todavía mayor (22,5% por año).

En este mismo período, las ETN's aumentaron significativamente las compras de componentes importados, hasta alcanzar un nivel de más de 50% de sus insumos, lo que revela en forma nítida el proceso de transnacionalización de su producción.

El significado de este proceso histórico es que las ETN's radicadas en la Argentina han comenzado a profundizar su integración con el sistema productivo mundial, lo que se revela en la intensificación de la producción y en el alza sistemática del nivel tecnológico.

Por eso es que el saldo del comercio internacional de la industria manufacturera argentina haya sido desde entonces ampliamente negativo, hasta llegar a un déficit en la balanza comercial industrial de U\$S 32.000 millones en 2013 (2/3 de esa brecha negativa corresponde a la industria automotriz).

El resultado es que ya más de 30% de las exportaciones argentinas son obra de la industria manufacturera. Esto sucede cuando el sistema capitalista se ha convertido en el siglo XXI en una red global hiperconectada y superintensiva, en la que se integran hasta la fusión las capacidades productivas, tecnológicas, financieras, comerciales y de diseño.

Estas reflexiones han sido elaboradas con amplitud en dos libros recientes: *El desarrollismo del siglo XXI* y *Agro e industria en la Argentina: Un futuro común*, publicados en 2013 y 2014 respectivamente.